



N.º 137 FEBRERO 2013

Publicación de difusión gratuita

Habrá una moda
donde todo el mundo
tendrá algo que decirse.
Alguien tendrá
que practicar el silencio,
para que
no desaparezcan
los contrastes.

Miguel Oscar Menassa.
1507 de "Aforismos y decires [1958-2008]"

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2012-2013



UNA PROFESIÓN NECESARIA PARA LA PRODUCCIÓN DE SALUD

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Miércoles y jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2011-2012 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/sem-freud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semlacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Lea esta revista en Internet

www.extensionuniversitaria.com

Desde el N.º 1 (enero 1997) al N.º 137 (febrero 2013)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

LIBROS DE
Miguel Oscar Menassa

MONÓLOGO ENTRE LA VACA Y EL MORIBUNDO

XXXVI

Los recuerdos más tibios siempre llegaban en sus labios. Se veía nítidamente en sus palabras el color de los árboles, la ternura de su niñera siempre limpia, el ruido de sus pequeños pies corriendo por el camino de piedras que llevaba desde la casa a la cueva donde dormía el inmenso tesoro de su familia.

-Mis padres, me dijo una mañana calurosa, influidos por Sartre, me dieron la llave de la cueva cuando cumplí siete años. Cuando mi padre me entregó la llave me dijo: "Esta llave, hijo mío, es la llave del tesoro de la familia y, también, es la llave de tu razón. Úsala con cuidado."

Después de las palabras de mi padre, hubo un silencio profundo interrumpido a instantes por las tosecitas nerviosas de mi madre. Aprovechando el anonadamiento general que habían producido las palabras de mi padre, me metí la llave en el bolsillo.

Fue mi madre la que rompió el silencio preguntándome directamente a mí si no iríamos ya mismo a conocer la cueva.

Metí la mano en el bolsillo donde tenía la llave pensando que me la iban a quitar y dije nervioso:

-No, ahora no, prefiero ir a festejar mi cumpleaños.

Mi padre sonrió como si le hubiese agradado la respuesta que le di a mi madre, su mujer, y entramos todos siguiendo a mi padre que indicaba el camino al comedor para sentarnos a la gran mesa triangular donde cenábamos en las fiestas.

Antes de sentarnos cada uno en sus lugares habituales (papá en la cabecera, a su costado derecho mamá, a su costado izquierdo la hermana menor de mi madre [que como en el caso de Freud, era de ella de quien mi padre estaba enamorado] después el resto, hijos, servidumbre, abuelos, se sentaban al azar según iban llegando ocupando así los lugares restantes) papá me cogió de un brazo y me dijo:

-Hoy, tú aquí, en la cabecera de la mesa. A partir de hoy tú ocuparás mi lugar y dirigiéndose al resto, a partir de hoy mi hijo Romualdo es vuestro amo.

Menos mamá que tosía nerviosamente, el resto asintió con movimientos de cabeza y todavía, antes de cumplir las indicaciones de mi padre de sentarme a la cabecera de la mesa, me aseguré que la llave estuviera en su lugar. Mi padre que se dio cuenta del movimiento me dijo:

-Si tienes miedo de perderla puedes atártela al cuello, así no la perderás y estando atada a tu cuello nadie podrá robártela.

-¿Por qué? pregunté rápidamente, mientras me ataba la llave al cuello con un cordel hecho con los cabellos de una prostituta francesa que mi padre compró y mandó pelar para la ocasión.

-Ya lo sabrás, dijo mi padre como única respuesta. Y yo, que ya había sentido algo raro las veces que quise comprobar que la



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2895)

llave estaba todavía en mi bolsillo, le pregunté en tono de broma:

-¿Qué, la llave tiene poderes?

Mi padre volvió a sorprenderme con su respuesta:

-La llave no, y levantando alegremente su copa de vino, pero tu corazón sí, tiene poderes.

Concluido ese pequeño diálogo con mi padre, ya estábamos todos sentados, me di cuenta que mi madre y su hermana, Conchi Serena, quedaban sentadas muy cerca de mí. Comencé a jugar nerviosamente con los cubiertos y no podía de los nervios llevarme bocado a la boca.

-¿Te pasa algo? preguntó mi padre y yo, al borde del llanto, al borde de ponerme a llorar de nervios, balbuceé que sentía... que mamá y su hermana (mi tía Conchi Serena) quedaban de esa manera, con el cambio de nuestros lugares, muy cerca de mí y muy lejos de él.

-¿Y acaso tú prefieres otra cosa? dijo mi madre entre un montón de tosecitas nerviosas.

-Sí mamá, yo prefiero...

Antes de seguir di una mirada rápida y fulgurante a toda la mesa, estaba claro que había levantado una expectativa muy grande en todos los comensales. En el "yo prefiero" hasta mi padre pensó que yo podía haber decidido su desaparición, mi madre lloraba sin consuelo y Conchi Serena arrodillada a mis pies me suplicaba que dejara las cosas como estaban. Sintiendo por primera vez ser el amo retomé la frase y concluí:

-Sí, yo prefiero que ustedes, madre y su virginal hermana, vayan a jugar con las otras niñas y a mi lado, uno a cada costado de mí, cuidando mis espaldas y también, mi frente, a partir de hoy mismo y hasta que yo me sepa cuidar solo, me acompañarán, Juan, el karateca ciego y la señorita Cienfuegos (llamada así, porque era capaz de disparar de espaldas cualquier arma y dar en el blanco hasta a 200 metros).

Mi padre esta vez no levantó con alegría su copa de vino, sus dos mujeres se habían desmayado en posiciones ridículas sobre la mesa y el resto del personal gritaba ¡VIVA ROMUALDO! ¡VIVA ROMUALDO! Era la primera vez que los vivas del personal eran para mí y no para mi padre, y ahí, me emocioné por primera vez. Después, concluida la cena, decidí, guiado por el karateca ciego y la señorita Cienfuegos siempre de espaldas, mi primera visita a la cueva del tesoro.

-¿Puedo continuar, doctor, me queda algún tiempo?

-Tiempo le queda pero usted mismo ha interrumpido las asociaciones, mejor continuamos la próxima.

Se levantó jovialmente del diván (era como un niño) y antes de apretarme la mano calurosamente para despedirse, me dijo:

-Hoy usted no ha hablado una sola palabra, pagaré doscientos dólares -y todavía antes de irse- gracias doctor, nos vemos mañana.

Romualdo era sin dudas, si cabe decirlo así, mi mejor paciente. Siempre elegante, nunca me daba ningún sentimiento encontrármelo en reuniones, en fiestas, por la calle, y además me pagaba según el silencio que yo podía sostener mientras él hablaba. Estaban los días como hoy que me pagaba doscientos dólares (una exageración) y había otros días que conversábamos los dos amablemente y me pagaba 20 dólares (a mi entender, otra exageración). Pero Romualdo, me gustaba. Padece, en realidad, no padecía de nada, sus enemigos en el intento de restarle prestigio y reconociendo su salud, decían, cuando se contaba alguna hazaña de Romualdo:

-Sí, qué gracia, no tiene ninguna enfermedad, no tiene ninguna enfermedad, pero psicoanalizarse siete veces por semana con el doctor Menassa, ¿no es acaso una grave enfermedad?

Cuando se cumplieron diez años de nuestro primer encuentro (cuando me consultó su padre anciano a punto de morir porque Romualdo no podía salir de la cueva del tesoro, porque le daba una angustia mortal todo lo que no fuera estar dentro de la cueva) yo mismo se lo dije:

-Mire Romualdo, espero que usted no lo tome a mal, pero ya no es tan necesario que siga viniendo a verme a la consulta. Él, en principio no dijo nada, se quedó callado, tocó dos o tres veces la llave de la cueva del tesoro de su familia, que todavía a pesar de los años colgaba sobre su cuello y me dijo, muy lentamente como si esta vez por primera vez en diez años Romualdo midiera sus palabras:

-He notado que usted dijo que yo no lo tomara a mal, y recalcó el "No" de una manera maliciosa y también me dijo que no es tan necesario, aumentó esta vez su malicia cuando recalcaba el segundo "No" de mi frase. Cuando usted pueda decirme (imitándome): "Mire Romualdo, se acabó", ese día me voy y doy por concluido mi tratamiento psicoanalítico, pero no hoy donde usted en realidad me dijo: "Mire Romualdo, espero que usted no tome a mal que yo quiera suspender su tratamiento en mi consulta, cuando es tan necesario para usted que siga viniendo a mi consulta a psicoanalizarse."

Cuando yo le dije "continuamos la próxima", él se levantó jovialmente, me estrechó la mano calurosamente, pero me pagó sólo 20 dólares y me dijo:

-Hasta mañana, gracias doctor, gracias.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2893)

XXXV

Siempre fue necesario saber en qué lugar me encontraba, qué nombre tenía, a quién correspondería con mis amores. Al borde mismo de cumplir 60 años y nunca había sido libre.

Sesenta años exactos se habían llevado mis padres, la universidad, mis hijos, mis matrimonios, mis compromisos sociales, mi trabajo. Hasta aquí, escribir, también, fue un encadenamiento. No hubo verso ni soledad que no le debiera a alguien. Cada mañana, al levantarme, durante 60 años, siempre sabía lo que tenía que hacer.

Un polvo, un beso, un café, más besos, saludos en varios idiomas y luego durante todo el día, dándole la mano a infinitas personas que estaban infinitamente alejadas de mí.

Mientras yo perdía mi vida de encadenamiento en encadenamiento, papá y mamá morían. Él como un legionario, agarrado a los barrotes de la cama, como si fueran los barrotes de su celda interior; ella como una doncella de una familia rica, barriendo la vereda.

Derramé algunas lágrimas y soldé los eslabones unos con otros para que resultara casi imposible liberarme. Después no era difícil pensar que yo me sentaría en la puerta de algunas de las casas que había comprado con el dinero ganado con mi propia angustia, a esperar que la próxima muerte fuera mi muerte. Pero, en realidad, ocurrió todo lo contrario.

Me levanté una mañana sin saber cuál sería mi próximo paso. Y ese día fui, por primera vez en mi vida, feliz.

Até y desaté, con parsimonia, los cordones de mis zapatos, no tanto porque estuvieran mal atados o flojos sino, fundamentalmente, porque ninguna otra cosa me tiraba para adelante. Como todos los días anteriores, esta vez, estaba como clavado en el juego de atar y desatar los cordones de mis zapatos que había comprado en una zapatería de mi pueblo. Mientras, ataba y desataba eso que sin querer se llamaban nudos, como los nudos de mis estudios superiores en la Escuela de Psicoanálisis, ya que al hacerlo podía ver con claridad, y cualquier otra persona que estuviera cerca también lo vería, que de un lado estaba la vida y que del otro lado estaba el sentido y vida y sentido estaban separados, definitivamente separados por el agujero inexistente de lo que había caído sin existir previamente.

Mi vida no tenía sentido, la vida de las personas que me rodeaban no tenía sentido, mis amores, mis locuras, mis juegos infantiles no tenían sentido. El deseo había tocado nuestras vidas, ya ni siquiera teníamos ser, o mejor dicho nuestro ser eran nuestras variadas profesiones, médicos, poetas, escritores, novelistas, pintores, consejeros del alma, tratantes del espíritu, chulos de la angustia.

Vivíamos prácticamente de la angustia del mundo. Había una guerra, nos llamaban, pero no a pelear como a todo el mundo, a nosotros nos llamaban para calmar los ánimos, para que los generales no tuvieran angustia cuando tenían que ordenar matar, para que los soldados no temblaran en el momento de apretar el gatillo. Cuando alguien moría nos llamaban, pero no para feste-

jar estar vivos como el resto de la población, sino para atender los ataques histéricos de los más sensibles, al horror de sentirse contentos por no ser ellos mismos los muertos. Y cuando había una boda, también, nos llamaban, pero no para emborracharnos, como cualquier cristiano en una boda, sino para calmar al padre de la novia o enseñarle al novio cómo se violan las vírgenes o abreviar la tensión de la novia al darse cuenta que su nuevo esposo no era tan hombre como él mismo le había prometido.

De eso vivíamos, por eso nunca o casi nunca follábamos, nunca o casi nunca nos emborrachábamos, nunca o casi nunca moríamos. Nuestra vida en general, como le pasaba a todo el mundo, carecía de sentidos, pero en lugar de angustiarnos, nosotros vivíamos de eso.

Mientras ataba y desataba lo que ahora ya eran los nudos de mi vida, todas aquellas conjunciones triangulares, donde el cuarto era el vacío perfecto de la muerte, y que habían servido como latencia de una vida sin sentido, volví a sentir que era feliz, y ningún recuerdo era lo suficientemente doloroso como para no recordarlo.

Recuerdo aquellos años juveniles donde, atado a las palabras más mezquinas, era capaz de sentirme engañado cuando alguna de mis mujeres hacía el amor con alguno de mis hombres.

Una vez, lo recuerdo como si fuera hoy, discutí con ella para que no llevara a la fiesta ese collar de campanillas que sonaban con cada uno de sus más leves movimientos, ella empecinada como es su costumbre, aun en tiempos de guerra, insistió en llevar esa alarma ambulante puesta sobre su cuello. Yo había querido que ella no llevara eso, pensando que en cualquier situación que estuviéramos separados en la fiesta yo sabría, por el ruido de las campanillas, si ella se estaba moviendo o estaba muerta, y si se estaba moviendo ¿cómo haría para pensar que ella no estaba haciendo el amor en sus movimientos?

Con tanto apuro llegamos los primeros a la fiesta, y mientras ella, salía a comprar con el dueño de casa, unas botellas de vino, así dijeron al salir, yo me quedé en la cocina con la dueña de casa y mientras ella terminaba de decorar una tarta de chocolate, recuerdo lo del chocolate, porque luego descubrieron en nuestras ropas manchas de chocolate, yo intentaba follármela por atrás pero a la piculina, es decir, entre las nalgas pero llegando con mi grande y esbelta pija marinera hasta lo más profundo de su coño.

Cuando ella y el dueño de la casa volvieron con las botellas de vino ya habían llegado otros invitados y yo estaba como siempre rodeado de gente, recitando alguno de mis últimos poemas que para esa época, escribía a poema por polvo, quiero decir,

nunca me echaba un polvo sin escribir un poema y nunca escribía un poema sin echarme luego un buen polvo.

Y en esas oportunidades no esperaba ninguna oportunidad, yo mismo me creaba las oportunidades y así, llegué a escribir poemas increíbles y llegué a la cúspide del amor con mujeres con las cuales ni siquiera hoy puedo imaginarme cómo es que lo hice.

Cuando la fiesta estaba en su apogeo, ya habíamos bebido, ya habíamos recitado hasta hartarnos, nuestra poesía y la poesía de los más grandes poetas de la humanidad, de pronto me di cuenta que ella no estaba y que ningún hombre estaba en la misma habitación donde yo estaba acompañado por las seis mujeres de la fiesta. No podía apreciar con gusto el hallarme encerrado en una misma habitación con seis mujeres que además comenzaban a desnudarse y a mirarse lascivamente, mi preocupación estaba con ella en otra parte. El sonido claro, tintineante de las campanillas me daba todos los argumentos que yo necesitaba para saber que ella, estuviera donde estuviera, se estaba moviendo. La envidia fue rotunda, cuando una de las mujeres me dijo con ternura:

-Ella lo está haciendo, ¿por qué tú no quieres hacerlo con nosotras...?

-Vamos, dijo otra, ¿acaso temes engañarla?

Si la primera frase me hizo pensar que yo también podría gozar allí, mientras ella estaba gozando allá, la segunda frase fue como una patada en los cojones, mas a pesar de perder la incipiente erección que me había producido la primera frase, pude contestar:

-¿Engañarme a mí?

Hubo un silencio profundo, que nos permitió escuchar otra vez más las campanillas y la fuerte risa de los hombres entre las que se destacaba la de Alberto. Su mujer no pudo soportarlo y así como se había desnudado y sin que nadie la hubiera llegado a tocar, se volvió a vestir. Mumú, la mujer de Chanchi, sentada a mi lado, estaba triste, pensando que su marido sería el primero en acabar con la cuestión ya que padecía eyaculación precoz, y jugueteaba con su dedo medio y el pulgar, indiferentemente, con mi glándula.

Yo cerré los ojos y quise imaginarme cada vez que sonaban las campanillas que ella estaba a mi lado, pero no conseguía gran cosa, hasta que Martelli, la esposa de mi gran amigo Salistre, arrodillada entre mis piernas abiertas y flojas, me dijo con voz entrecortada:

-Siempre quise ser tuya, siempre ambicioné que hicieras conmigo como con las otras mujeres, según le contabas a mi mari-

do. Él y yo, después de tus visitas nos calentábamos con tus relatos y gozaba con él pero en tus brazos y cuando me la metía yo sentía que eras tú mismo quien lo hacía.

Frente a la terrible confesión de Martelli, terminé de desnudarme y me di vuelta para que ella y alguna de las otras me chuparan el culo.

Terminé de anudar mis zapatos y ya estaba convencido que para conseguir mi libertad, debería comprarme un apartamento, lejos de mi familia y fuera de los lugares de mi trabajo actual, lejos de mis amantes y alejado de mis discípulos, pero cerca muy cerca, así se me ocurrió pensarlo, de mi más perfecta juventud.

Me ajusté una vez más los pantalones, me terminé de ajustar la corbata, me acomodé los huevos, me puse la chaqueta azul marino, y antes de salir a la calle a conquistar parte de mi libertad, llamé por teléfono a mi secretaria y le pedí que anulara todas mis entrevistas hasta la mañana siguiente. Le tiré un beso por teléfono porque pensé que esta mañana ella me haría un bien y colgué el auricular.

Bajando las escaleras para el garaje, llegué a pensar que un día me escaparía a Grecia o a Latinoamérica, con mi secretaria, y así comenzaría una nueva vida, después vi imágenes donde ella, que era más joven que yo, quería tener hijos y, entonces, descarté rápidamente esas ideas por absurdas.

Ya en el coche que había comprado a pagar en tres años, sentía que las historias de mi vida, todavía, no habían comenzado, y eso, me hacía sentir inmensamente libre.

No tenía necesidad de apretar a fondo el acelerador de mi coche, no me importaba llegar tarde o temprano a ningún lado...

El andar de mi coche, un Nissan 1.600 a 100 por hora, era sublime. Nada me podía pasar. A 100 por hora era muy fácil frenar, era muy fácil aumentar la velocidad y resultaba siempre placentero tomar las pequeñas curvas que separaban mi pueblo de Madrid.

En verdad, pude sentir que la placidez era casi completa, sólo me faltaba una buena compañía.

Como cuando antaño recorría las infinitas rutas de mi patria montado en un Seat 600 con doble carburador y ella (la mujer con la cual, después tendría un montón de hijos) mientras yo apretaba el acelerador y le decía, chupá, negrita, chupá, ella chupaba y chupaba y se agarraba con una mano de lo que con el tiempo sería mi famosa pija y con la otra mano, cogía con fuerza y pasión la palanca de cambios y yo llegaba con mi pequeño cochecito, doble carburación, a 150 kilómetros por hora y así nos corríamos juntos hasta la primera estación de servicio y nos bebíamos una naranjada.

Distraído como estaba en mis recuerdos, tuve que frenar bruscamente, para no llevarme por delante con mi gran coche, un pequeño cochecito, casi de juguete, muy parecido al Seat 600, con una pareja de jóvenes en su interior.

Mientras yo me quedé pensando, ¿envidia o celos? el joven me increpó:

-¿A dónde vas, viejo de mierda?

-Al coño de tu madre, tronco, le contesté yo, que ya había aprendido a conocer cómo se respondía en esos casos, mas seguí pensando ¿envidia o celos? El tipo se encogió de hombros como volviendo a repetir, viejo de mierda y ella, la mujer, me sonrió agradada por mi respuesta. yo apreté el acelerador y los perdí de vista.

Al llegar al banco para retirar las 25.000 pesetas que me asegurarían un buen pasar en mi primer día de libertad, me di cuenta, que mucho dinero como para comprarme un apartamento, no tenía, así que decidí hablar con el gerente del banco.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2896)

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4

28015 MADRID (ESPAÑA).

Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.

BUENOS AIRES (ARGENTINA).

Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

MEDICINA PSICOSOMÁTICA

1

BREVE HISTORIA DE LA MEDICINA

Viene de Extensión Universitaria n° 135

MEDICINA HISTÓRICA

Medicina del Romanticismo

Comprende el periodo entre 1800 y 1848.

Nos dice Guerra que el movimiento intelectual romántico, surgido de las artes frente al racionalismo ilustrado, se manifestó intensamente en las ciencias biológicas a través del idealismo alemán y la filosofía natural. Sus partidarios afirmaban que el universo estaba regulado por leyes armónicas, comparables a las que regulan los seres vivos, y afirmaban que los resultados de la especulación deductiva en medicina (medicina especulativa de Schelling) podían superar a los hechos recogidos por la observación y la experimentación. Ideológicamente el romanticismo intervino en las controversias planteadas por los descubrimientos realizados en anatomía comparada, histología, desarrollo embriológico, etc. Al mismo tiempo surge el sensualismo francés (Condillac) que fue ganando crédito hasta dominar la medicina hasta mediados del siglo XIX.

Durante la Ilustración los descubrimientos realizados habían permitido tres formas de concebir la medicina, cada uno de los defensores de estas tres concepciones: la anatomoclínica, la fisiopatológica y la etiopatológica, creía ver en su orientación la única manera de explicar el funcionamiento normal del cuerpo y los procesos de la enfermedad, sin embargo, la ciencia médica, más grande siempre que el sujeto de la misma, supo sumar todos los hallazgos realizados en cada una de estas tres áreas.

Se puede decir que en el seno de la ilustración y el romanticismo nace la actual clínica médica.

La concepción anatomoclínica consiste en la descripción de las enfermedades según la lesión que las caracteriza: inflamatorias, neoplásicas, etc.

Su máximo exponente, Bichat, se pregunta si tendrá la medicina derecho a acercarse a las ciencias exactas, por lo menos en lo tocante al diagnóstico de las enfermedades, cuando a la rigurosa observación del enfermo se haya unido el examen de las alteraciones que presentan sus órganos (con los aportes de Bichat llega a su plenitud el giro copernicano de la lesión anatómica). Bichat nos habla de la muerte para la vida, de apoptosis o pequeñas muertes celulares.

Seguidores del método anatomoclínico fueron: Corvisart, que recuperó el *Inventum Novum* de Auenbrugger en cuanto a la percusión e introdujo la auscultación del tórax, poniendo la oreja muy cerca del pecho. Laennec, que ante el delicado trance de auscultar a una joven obesa tal como había implantado Corvisart, de manera inmediata, recuerda un juego infantil: la audición de un pequeño golpe sobre la extremidad de una viga escuchando desde la extremidad contraria, y tiene la idea de practicar la auscultación torácica con un cuaderno de papel arrollado en cilindro (auscultación mediata); así nace el estetoscopio, literalmente mirar el pecho, porque según su autor, con él se podían ver



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2890)

lesiones anatómicas ocultas en el interior del tórax. Laennec logró establecer un cuadro de sonidos estetoscópicos muy similar al actual.

A partir de 1850, médicos de todos los países cultivaron y ampliaron en muy diversos sentidos el campo abierto por Laennec, Bright y Skoda, por una parte inventando y describiendo nuevos signos físicos y por otro lado describiendo nuevas especies morbosas, anatomoclínicamente concebidas.

Para hablar de la clínica, habría que diferenciar signo de síntoma. Un signo es la indicación de la existencia de algo, cualquier prueba objetiva de una enfermedad: por ejemplo, las pruebas perceptibles para el médico que examina al paciente: temperatura, frecuencia cardíaca, coloración de la piel y las mucosas, etc., a diferencia de las sensaciones subjetivas que percibe el paciente (síntomas). Un síntoma, etimológicamente es algo que acontece, cualquier prueba subjetiva de enfermedad o del estado del paciente, que indica cierto estado corporal o mental.

Por ejemplo, un paciente consulta porque se encuentra muy cansado (este síntoma recibe el nombre de astenia) y le duele el hipocondrio derecho, ambos son síntomas, sensaciones no objetivables que refiere el paciente. Cuando el médico le explora, el paciente tiene coloración amarilla de la piel y de la esclera (icteria) y a la palpación abdominal el hígado esta aumentado de tamaño (hepatomegalia), estos dos son signos. Ambos, síntomas y signos, harán que el médico sospeche una determinada entidad clínica, en este caso una hepatitis, y recomiende una serie de pruebas complementarias. Este ejemplo ilustra la estructuración de la historia clínica en la que se recogen síntomas en la anamnesis y signos en la exploración física.

En esta época se describen:

a. Signos de carácter percutorio y auscultatorio.

b. Nuevas pruebas de laboratorio como por ejemplo detección de hemorragias ocultas en las heces.

c. Localización de lesiones anatomo-funcionales mediante recursos eléctricos (electrocardiograma).

d. Descripción de signos físicos localizatorios de lesiones cerebrales. La afasia por ejemplo se relaciona con una determinada lesión cerebral.

e. Provocación de movimientos reflejos: reflejo patelar o rotuliano.

f. Visión directa de las lesiones ocultas: la endoscopia y la radiología.

Los principios cardinales de la concepción anatomoclínica fueron:

1. La realidad central y básica de la enfermedad consiste en la lesión anatómica que la determina.

2. El conocimiento científico de esa lesión -el saber anatomopatológico- constituye la vía regia para hacer del saber médico una verdadera ciencia.

3. El cuadro sintomático de cada especie mórbida se halla construido por cuatro momentos: el *déficit funcional*, consecutivo a la destrucción total o parcial del órgano afecto, la *afección pasiva*, que el organismo sufre como consecuencia de la correspondiente lesión anatómica, la *reacción* que ésta a veces determina y las *inhibiciones locales* a que da lugar. Así por ejemplo en el caso de una enfermedad hipofisaria la lesión anatomopatológica puede dar lugar a un déficit funcional que consiste en una disminución de la secreción hormonal y que produce una alteración orgánica a distancia (*afección pasiva*), como *reacción* se produciría un aumento de la secreción hipotalámica que estimula la secreción hipofisaria y por último la lesión anatomopatológica, por ejemplo un adenoma hipofisario puede producir una compresión del quiasma óptico y alteraciones visuales (*inhibiciones locales*).

Bajo esta concepción se orientó la clínica, de modo preponderante, hacia la cirugía exéretica, bajo el principio de: sublatá causa, tollitur effectus (restada la causa, desaparece el efecto), reduciendo esta teoría la causa a la lesión anatomopatológica.

La **concepción fisiopatológica** pensó la enfermedad como un desorden en el proceso energético-material de la vida. Se intentó penetrar en la intimidad del síntoma, que había sido relegado por el signo en la concepción anatomopatológica.

Uno de sus máximos exponentes fue Claude Bernard que escribió en 1895: "Trabajar como una bestia, con igual capacidad de trabajo e igual despreocupación por los resultados" o "Yo considero el hospital como el vestíbulo de la medicina, como el primer campo de la observación en que debe entrar el médico, pero el verdadero santuario de la ciencia médica es el laboratorio".

La base de la experimentación fisiológica de este siglo algunos autores la quieren remitir a la Filosofía Natural de Schelling, que además de filósofo fue médico, seguidor de la doctrina browniana. La concepción fisiopatológica plantea la preponderancia de lo funcional sobre lo anatómico, como una cuestión que pone en juego constantemente la relación entre forma y función.

Sus principales aportes fueron en la fisiopatología del síntoma con:

1. Aparición de la prueba funcional (por ejemplo, respuesta del diabético a la sobrecarga de glucosa).

2. Visión del curso de la enfermedad con un proceso continuo y mensurable.

3. Una nueva idea de signo físico y la indagación de nuevos síntomas.

Respecto a la **concepción etiopatológica o causal**: Dan especial importancia a la causa externa del proceso morbo. Esta concepción permitió descubrir múltiples agentes infecciosos productores de enfermedad, dando origen a la microbiología y a la inmunología clínicas (una estudia las causas externas infecciosas de enfermedad, la otra la respuesta del organismo humano a estas afecciones).

Aunque cada uno de los defensores de estas tres concepciones: anatomoclínica, fisiopatológica y etiopatológica, defendieron en su momento su teoría como la única válida, las tres han contribuido a la medicina de manera importante, dando pie a la producción de ramas como la anatomía patológica, la fisiopatología y la microbiología e inmunología médicas. Un día estuvieron contrapuestas, sin embargo la medicina, con más pericia que cada médico aisladamente considerado, ha sabido aunarlas para explicar, sirviéndose de todas ellas, el proceso de la enfermedad.

Medicina del Positivismo

El positivismo se sitúa históricamente desde 1848 hasta el comienzo de la Gran Guerra Europea y ha influido definitivamente en la medicina actual.

Podemos decir que el Positivismo comtiano no podría haber sido sin la teoría baconiana, que después derivará en el sensualismo o predominio de los sentidos, que va a estar en relación con el desarrollo de la clínica en Francia en el periodo de la revolución francesa.

La segunda obra de Bacon, el *Novum organum*, como réplica al *Organum* de Aristóteles, contiene la exposición del método inductivo y los procedimientos que a él se refieren, método que Bacon considera como la brújula que debe guiar al espíritu humano en la reforma de las ciencias.

El método baconiano se compone de dos partes:

- Pars destruens, que comprende tres clases de crítica, a saber: la censura de la razón nativa del hombre, la censura de las formas de demostración (rechazando el silogismo aristotélico, dice: el silogismo se compone de proposiciones, éstas de palabras, y las palabras son, en cierto modo, las etiquetas de las cosas) y la censura de las doctrinas, teorías o filosofías recibidas.

- Pars construens, que comprende el desarrollo del método propio para la restauración de las ciencias. Este proceso equivale a la observación, a la inducción y tiene como objeto formar al espíritu para las interpretaciones de la naturaleza.

En cuanto a la pars destruens, consiste en constatar los obstáculos epistemológicos (obstáculos que se imponían al conocimiento de la verdad del fenómeno y a los que Bacon llamó ídolos: de la tribu, de la caverna, del foro y del teatro). Dice este autor: "que los hombres se impongan la ley de abjurar por un tiempo determinado todas sus nociones y tengan una prudente desconfianza en sí mismos. Sólo nos queda un recurso, el verdadero método que debe seguirse en la interpretación de la naturaleza, es el de volver a comenzar todo trabajo del entendimiento humano, y no abandonarlo jamás a sí mismo, sino apoderarse de él desde un principio, dirigirlo a cada paso, y, para decirlo de una vez, no hacerle trabajar sino a fuerza de máquinas.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2891)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2889)

Hay dos métodos experimentales para descubrir la verdad. Partiendo el uno de las sensaciones y de los hechos particulares, se eleva de un salto a los principios universales y fundándose después sobre estos principios, como sobre otras verdades inquebrantables, deduce de ellos los axiomas medios. El otro método, parte también de las sensaciones y de los hechos particulares, pero elevándose lentamente, por una marcha progresiva, sólo llega muy tarde a las proposiciones más generales. Se diferencia del precedente en que acumula un gran número de relaciones particulares y se eleva progresivamente de los hechos individuales a los axiomas medios y a los principios absolutos que establece, no como hipótesis, sino como leyes ciertas e invariables. Es necesario no poner al entendimiento alas, sino plomo, es decir, un peso que comprima su vuelo y le haga pasar sin interrupción, de los hechos particulares a las verdades más recónditas. Las indicaciones que deben dirigirnos en la interpretación de la naturaleza comprenden dos partes, el objeto de la primera es sacar de la experiencia los axiomas, y el de la segunda deducir de los axiomas nuevos experimentos”.

Comte (1798-1857), el filósofo del positivismo, siguiendo especialmente a Bacon, aunque también a Descartes y a Galileo, nos dice que para explicar la naturaleza y el carácter de la filosofía positivista, es indispensable echar una mirada retrospectiva a la marcha progresista del espíritu humano considerado en su conjunto, ya que cualquiera de nuestras especulaciones no puede ser comprendida más que a través de su historia. En su obra *Curso de filosofía positiva* señaló que en su evolución histórica el hombre había pasado por tres etapas: una etapa teológica inicial, dominada por creencias sobrenaturales, otra que él da en llamar metafísica, regida por la reflexión y el raciocinio y una tercera, la etapa positiva donde el hombre renunciaba a las especulaciones sobre las causas finales y se aplicaba al estudio de los fenómenos y al descubrimiento de las leyes que los gobiernan. El espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del Universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir, con el uso bien combinado del razonamiento y la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y de similitud. La perfección del sistema positivo, hacia la cual tiende, aunque probablemente no será nunca alcanzada, consistirá en la representación de todos los fenómenos observables, como casos particulares de un sólo hecho general, como por ejemplo, la ley de gravitación universal.

Existe una necesidad, experimentada en todas las épocas, de una teoría cualquiera que coordine los hechos, dada la evidente imposibilidad del espíritu humano de sistematizar una teoría partiendo de la simple observación. Si al contemplar los fenómenos no los relacionáramos de inmediato con algunos principios, no solamente nos sería imposible combinar estas observaciones aisladas, y por tanto sacar provecho alguno de ellas, sino que a buen seguro que los hechos permanecerían desapercibidos ante nuestros ojos.

El progreso de la química, con el conocimiento y elaboración de nuevas sustancias químicas desde comienzos del siglo XIX y el uso cada vez más frecuente de procedimientos para la purificación y análisis de los compuestos inorgánicos, puso de manifiesto que la materia viva, incluido el hombre, podía ser estudiada con las técnicas de la física y de la química, hasta entonces utilizadas para la materia muerta. Por tal motivo, las contribuciones más relevantes de este periodo se hicieron en la deter-

minación de los elementos necesarios en la dieta del hombre, carbohidratos, grasas y proteínas, lo que llevó al estudio del metabolismo de los mismos y al conocimiento de la naturaleza química de los tejidos y fluidos orgánicos.

En cuanto a la fisiología, se hizo general el estudio de las funciones de los órganos y los sistemas de vida según las leyes de los fenómenos fisicoquímicos. La fisiología se caracterizó por la introducción de técnicas instrumentales que sustituyeron en gran medida la apreciación subjetiva por aparatos de registro, haciendo mensurables los resultados de la observación y el experimento y permitiendo evaluar cuantitativamente la investigación mediante formulaciones matemáticas y el cálculo estadístico. En este área de conocimientos es donde la medicina hizo, en este periodo, sus mayores progresos, explicando casi todas las funciones del cuerpo humano y relegando a las doctrinas vitalistas.

Claude Bernard fue la figura más destacada en este momento. Fue dramaturgo antes de ingresar en la Facultad de Medicina. Contribuyó al conocimiento de las funciones de la digestión, el metabolismo intermedio de los carbohidratos, la inervación vasomotora y glandular y el modo de acción de los venenos. Fue uno de los introductores del positivismo en la medicina, la investigación médica se ajustó a los postulados que Claude Bernard plantea en su texto *Introducción a los estudios de Medicina Experimental*. Estos postulados son: 1) admitir solamente los hechos recogidos por los sentidos en la observación y el experimento, 2) establecer de forma inequívoca la relación entre causa y efecto, 3) expresar su relación con un dato numérico, 4) enunciar, tras la repetición controlada del fenómeno, la ley natural que lo rige.

También son de este periodo los trabajos de Pavlov sobre los procesos de la digestión y los reflejos condicionados por los que recibió el Nobel y que han sido tomados posteriormente por la psicología, en su corriente reflexológica.

En cuanto a los avances en microbiología, a comienzos del Positivismo todavía se aceptaba que las enfermedades infecciosas y en especial las febriles de carácter epidémico, eran debidas a una fermentación química de los humores originada por la acción de los miasmas. Por ello, la demostración de que estas reacciones químicas de putrefacción eran llevadas a cabo por microorganismos vivos, descartó la creencia en la generación espontánea y encauzó los métodos experimentales de la microbiología médica. Nombres relevantes en este periodo son Pasteur y Koch, el primero demostró, entre otras muchas cosas, que la fermentación de la cerveza era bacteriana, y Koch describió el bacilo tuberculoso que lleva su nombre.

En el seno de todos estos avances científicos que hacen alusión al cuerpo biológico nace la teoría psicoanalítica, con el fin de científizar lo psíquico.

Freud nos dirá después en *Psicoterapia, tratamiento por el espíritu*, texto de 1905, que después de una época bastante estéril durante la cual estuvo subordinada a la sedicente filosofía de la naturaleza, la medicina realizó, bajo la feliz influencia de las ciencias naturales, los más grandes progresos como ciencia y como arte.

La moderna medicina tuvo, por cierto, motivos suficientes para estudiar la innegable vinculación entre lo corporal y lo anímico; pero al abordarla, nunca dejó de representar lo anímico como algo determinado por lo somático y dependiente de éste. Así, se destacó siempre que las funciones espirituales dependen de la preexistencia de un cerebro normalmente desarrollado y suficientemente nutrido, siendo perturbadas aquellas por cualquier afección de este órgano; que la introducción de tóxicos en la circulación permite despertar determinados estados psicopatológicos; o bien, en escala menor, que los sueños del durmiente pueden ser modificados de acuerdo con los estímulos que experimentalmente se hacen actuar sobre aquél. La relación entre lo somático y lo anímico es en el hombre, una interacción recíproca, pero su otra faz -la acción de lo anímico sobre el cuerpo- resultó en los primeros tiempos poco grata a los médicos. Parecían resistirse a conceder cierta autonomía a la vida anímica, como si con ello se vieran expuestos a abandonar el firme terreno de lo científico.

Esta orientación unilateral de la medicina hacia lo somático experimentó en el último decenio y medio una paulatina modificación, surgida directamente de la medicina práctica. Existe, en efecto, un grupo muy numeroso de enfermos leves o graves cuyos continuos trastornos y padecimientos plantearon graves problemas a la habilidad del médico, a pesar de que ni en condiciones clínicas ni en el examen postmortal permitían descubrir signos tangibles o visibles de un proceso patológico, pese a todos los adelantos de los métodos de exploración que aplica la medicina científica. Determinado grupo de estos enfermos se destacaba por la variedad y la exhuberancia del cuadro clínico: dolores de cabeza, alteración del ritmo intestinal, alternando diarrea y estreñimiento, mala digestión... Estos trastornos también pueden desaparecer súbitamente ante una modificación profunda de las condiciones de vida del paciente. En todos los casos es posible confirmar que los síntomas se hallan bajo la influencia directa de las excitaciones, de las conmociones emo-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2886)

cionales, las preocupaciones, etc, y que pueden desaparecer, cediendo la plaza a una perfecta salud, sin dejar rastro alguno, aunque sean de larga data.

Por fin, la investigación médica ha llegado a revelar que tales personas no deben ser consideradas ni tratadas como enfermos del estómago, de la vista, etc. sino que nos encontramos en ellos con una afección del sistema nervioso en su totalidad. Sin embargo, el estudio del cerebro y de los nervios no ha permitido hallar hasta ahora ninguna modificación apreciable, y ciertos rasgos del cuadro clínico aún excluyen totalmente la posibilidad de que en el futuro disponiendo de medios de exploración más sutiles, se llegue a demostrar tales alteraciones. Estos estados han sido calificados de “nerviosidad” (neurastenia, histeria) y considerados como padecimientos meramente “funcionales” del sistema nervioso. Al abordar su estudio se descubrió que, por lo menos en una parte de ellos, los signos clínicos tienen por único origen una influencia alterada de su vida psíquica sobre su organismo, o sea que la causa directa del trastorno ha de buscarse en el mecanismo psíquico.

El ejemplo más común de acción psíquica sobre el cuerpo, observable siempre y en cualquier individuo, nos lo ofrece la denominada expresión de las emociones. Casi todos los estados anímicos de una persona se exteriorizan por tensiones y relajamientos de su musculatura facial, por la orientación de sus ojos, la ingurgitación de su piel, la actividad de su aparato vocal y las actitudes de sus miembros; ante todo, de sus manos. Si se logra observar detenidamente a una persona en el curso de ciertas actividades psíquicas, se hallan otras consecuencias somáticas de las mismas en las alteraciones de su actividad cardíaca, en las fluctuaciones de la distribución sanguínea en el organismo y en otros fenómenos semejantes.

Ciertos estados afectivos permanentes de naturaleza penosa o, como suele decirse, “depresiva”, como la congoja, las preocupaciones y la aflicción, reducen en su totalidad la nutrición del organismo, llevan al envejecimiento precoz, a la desaparición del tejido adiposo y a alteraciones patológicas de los vasos sanguíneos.

Recíprocamente, bajo la influencia de excitaciones gozosas, de la “felicidad”, se observa cómo todo el organismo florece y la persona recupera algunas manifestaciones de la juventud. Los grandes afectos tienen, evidentemente, íntima relación con la capacidad de resistencia frente a las enfermedades infecciosas; buen ejemplo de ello es la observación, efectuada por médicos militares, de que la susceptibilidad a las enfermedades epidémicas y a la disentería es mucho mayor entre los contingentes de un ejército derrotado que entre los vencedores.

Por fin, no cabe duda de que la duración de la vida puede ser considerablemente abreviada por afectos depresivos y que un susto violento, una injuria u ofensa candentes son susceptibles de poner repentino fin a la existencia. Todo estímulo psíquico tiene su correlato somático y viceversa.

Al considerar los dolores, que por lo común se incluyen entre las manifestaciones somáticas, siempre debe tenerse en cuenta su estrechísima dependencia de las condiciones anímicas. Los profanos, que tienden a englobar tales influencias psíquicas bajo el rótulo de “imaginación”, suelen tener poco respeto a los dolores “imaginarios”, en contraste con los provocados por heridas, enfermedad o inflamación. Mas ello es flagrantemente injusto: cualquiera que sea la causa del dolor, aunque se trate de la imaginación, los dolores mismos no por ello son menos reales y menos violentos.



LA ANSIEDAD

¿A QUE LLAMAMOS ANSIEDAD?

Derivada del latín *anxietas*, según la Real Academia de la Lengua Española, se trata de un estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo. Y en su uso médico, de una angustia que suele acompañar a muchas enfermedades, en particular a ciertas neurosis, y que no permite sosiego a los enfermos.

A nosotros se nos ocurre descomponer la palabra ansiedad, en dos términos:

ANSI-EDAD.

Llamamos ansiedad al malestar o *displacer* psíquico que se siente sólo en la mente, sólo en el psiquismo, no tiene síntomas orgánicos. Generalmente se expresa diciendo "no sé lo qué me pasa", eso es ansiedad.

En su repetición, la ansiedad como sentimiento le pasa al sujeto psíquico. Ansiedad que si perdura produce en él todas las enfermedades mentales que ustedes conocen, desde las neurosis más simples llamadas por Freud neurosis de transferencia, sobre todo la histeria y la fobia, hasta las psicosis, llamadas por Freud neurosis narcisistas.

Ansiedad quiere decir que uno va llevado en todas las actitudes vitales y biológicas, con un cierto apuro. Entre la ansiedad y la eyaculación precoz no hay mucha distancia, como entre la ansiedad y una crisis nerviosa no hay mucha distancia. No hay mucha distancia entre lo que llamamos neurosis y lo que llamamos locura. Y tampoco entre lo que llamamos neurosis y lo que llamamos normalidad.

¿CUÁNDO SE SIENTE ANSIEDAD?

Ante la espera y la incertidumbre, sentimientos en general muy mal tolerados, muchas personas desarrollan ansiedad, para no ocuparse de la incertidumbre ahora tienen que ocuparse de la ansiedad. Y la mayoría de las veces el ansioso prefiere concluir rápidamente las cosas para no sentir ansiedad, o directamente no iniciarlas (inhibición para evitar la ansiedad que supone cualquier acto).

En la ansiedad aparece un afán por concluir, por actuar con rapidez, una sensación de urgencia. Lleva a apresurarse.

¿EN QUÉ SE DIFERENCIA LA ANSIEDAD DE LA ANGUSTIA?

La angustia tiene síntomas corporales, la ansiedad no duele, pero puede matar. Ambas son insolubles sin psicoanálisis.

La ansiedad y la angustia se producen por los mismos mecanismos. Normalmente no tienen objeto, no se sabe de qué se tiene ansiedad o angustia. La diferencia entre ansiedad y angustia es que la angustia se da en el cuerpo: opresión precordial, alteración del ritmo respiratorio o del ritmo circulatorio, sensación de ahogo, mareo. En cambio, la ansiedad no tiene trastornos corporales, es decir, no tiene objeto, es más insoportable a veces que la angustia, porque la angustia lleva a pensar en algo orgánico, pero en la ansiedad siempre me doy cuenta que es algo psíquico porque no tiene causa, ni motivo, ni sensaciones corporales, sino que es, podríamos decir, completamente mental.

¿QUÉ HACER FRENTE A LA ANSIEDAD?

En el momento económico-político y socio-histórico en que nos encontramos se hace necesario que cada uno se ocupe de su propia incertidumbre o su propia ansiedad. No sirve de consuelo el mal de muchos, eso no cura la ansiedad. La angustia, la incertidumbre y la ansiedad son pequeñas cosas cuando duran una noche, cuando duran una tarde, un instante, pero en su prolongación pueden provocar enfermedades gravísimas y la muerte.

¿CÓMO SE CURA LA ANSIEDAD?

Como síntoma psíquico que es, la ansiedad se cura con un tratamiento psicoanalítico o unas conversaciones psicoanalíticas, depende de la gravedad del caso.

Virginia Valdominos
Psicóloga Psicoanalista
664 222 008
virginia.valdominos@gmail.com
www.virginiavaldominos.com



DE LO QUE NO SE PUEDE HABLAR... LO MEJOR ES HABLAR

"Parler sans avoir rien à dire"
P. Eluard, *L'amoureuse*

La célebre sentencia de Wittgenstein en el *Tractatus*, "De lo que no se puede hablar lo mejor es callar", se transformó en un auténtico eslogan que representó el reduccionismo logicista iniciado por Frege, y que pretendía limpiar la filosofía y la ciencia de las "impurezas metafísicas", con las que, según el positivismo lógico, el lenguaje natural "contaminaba" el pensamiento. Dicho brevemente, el problema estaba, para dicho movimiento, en que el lenguaje natural permite hablar de cosas inexistentes como si fueran reales.

De acuerdo con este proyecto reduccionista, sólo los enunciados que pudieran ser verificados, observacional o experimentalmente, tenían significado, lo que equivale a decir que un enunciado tiene significado siempre que podamos afirmar que es verdadero o falso. Este principio se sintetizó en otro popular eslogan positivista, según el cual "el significado de una proposición es su método de verificación". Una manera de decir que sólo la verificación empírica tenía validez para juzgar si un enunciado era verdadero y si transmitía algún tipo de conocimiento.

La polémica con los discursos que parecen decir algo acerca de objetos inexistentes, tiene una larga historia, pero fue Russell el que refutó a Meinong, cuando afirmó que negar la existencia de un ser no es una forma de hablar de su existencia, sino que negar su existencia es sostener que la clase a la que pertenece no tiene miembros. La existencia, como ya había dicho Frege, no es un tipo de predicado.

Freud, contemporáneo de Frege, vendría a decir, en cambio, que la negación es una forma de hablar de aquello que no somos capaces de hablar, por no tolerar pensar en ello: "No vaya usted a pensar que la mujer del sueño es mi madre". El humor y la poesía, ya sabían de este ardid que utilizamos los humanos para hablar de aquello que no podemos o no queremos nombrar directamente. "Serenísimo recorre sus estados. Entre la gente que acude a vitorearlo, ve a un individuo que se le parece extraordinariamente. Le hace acercarse y le pregunta: ¿Recuerda usted si su madre sirvió en Palacio alguna vez? No, alteza -responde el interrogado-; pero sí mi padre." Así también Quevedo nos da un ejemplo cuando a la reina hace elegir: "Entre la rosa y el clavel 'su majestad es coja'".

Y es que el descubrimiento de Freud de lo inconsciente le abrió a la humanidad las puertas a un universo lógico desconocido hasta ese momento: un saber no sabido por el sujeto, la lógica de lo inconsciente. La formulación del inconsciente como

objeto de conocimiento, en torno al cual habría de articularse el campo psicoanalítico, definía un método y una técnica, pero también una lógica que tenía como uno de sus principios que lo inconsciente no podía hacerse consciente. El inconsciente no se puede atrapar ni agotar en su sentido. No tiene que ver con el ser, sino que es una construcción.

Que el inconsciente está estructurado como lenguaje no quiere decir que la palabra pueda capturarlo o agotarlo, pues "así como la palabra nunca puede abarcar la cosa que nombra ni confundirse con ella, los productos efectos del trabajo inconsciente no son el inconsciente ni pueden confundirse con él" (Menassa). El lenguaje no se reduce a función de la palabra. Que algo esté estructurado como lenguaje significa que está articulado según las leyes del lenguaje; es decir, y principalmente, por las leyes de condensación y desplazamiento.

Lo que el método de interpretación-construcción nos dice, al ofrecernos las características de aquello que lo produce, es que lo inconsciente no está en ningún lugar, sino que está entredicho, se produce entre palabras.

En ese entredicho, en eso que se dicen las palabras entre sí, se ha de producir el sujeto. Por eso no es tan importante lo que "yo diga", sino lo que las palabras se dicen entre sí. En todo caso, "yo" será su resultado. Pues un sujeto es siempre un significante para otro significante.

En la interpretación de los sueños, Freud ofrece una primera caracterización lógica de su descubrimiento: "El inconsciente no juzga, no calcula, sólo busca expresarse, transformarse". Errático, el desplazamiento es su única posibilidad de expresión, pues si bien se produce entre palabras, "no está en las palabras, sino que en las palabras está lo que digo del deseo y eso ya es algo que digo del deseo, no es el deseo".

El deseo no puede ser dicho, pero él tiene lugar en el agujero que produce la demanda. Poesía y psicoanálisis dan cuenta de esa irregularidad, de esa lógica que va más allá del principio de no contradicción, sin que el sujeto sepa nunca a quién habla.

Wittgenstein, como tantos otros filósofos, presumía de su desconocimiento de la historia de la filosofía y del pensamiento (no todo lo que se piensa es filosofía y no todo en filosofía es pensamiento). Pero en sus pretensiones de originalidad, se hizo muy antiguo. El control que ejercemos sobre nuestro lenguaje, el silencio que nos imponemos para no hablar de aquello de lo que no se puede hablar, el deseo inconsciente, lleva al sujeto al dolor y la enfermedad, pues reprimido lo inconsciente usará otros medios para expresarse.

Gracias a Freud, podemos ahora gozar de otra salud, otro pensamiento, para decir que de lo que no puede hablarse lo mejor es hablar. Pues aunque no podamos jamás atrapar nuestro deseo, él no acontece en otro lugar que no sea entre las frases que seamos capaces de decir. Como dice Menassa: "Entre palabras, por túneles secretos, hacia lo no sabido."

Ruy Henríquez
Psicoanalista
618 596 582
ruyenriquez@hotmail.com
www.ruyenriquez.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2887)

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n.º 136

-Debo reconocer no entender lo que me pasa.
Estoy como haciendo verdad, el chiste de dejarse guiar por una loca que encima, está ciega de celos.
El Profesor se pasea nervioso de un lado a otro del salón, recorre con su mirada el cuerpo de todos los bailarines, sin encontrar lo que buscaba:
Algún par de anteojos, alguna luz para que su amada viera los colores.
Clotilde, enceguecida por sus propios amores en Buenos Aires y enceguecida de celos, por las relaciones que el Profesor tendría al llegar a Madrid.
Enceguecida doblemente, tenía que decidir en pocos días, si acompañaba al Profesor en su regreso a Madrid o se quedaba a vivir en Buenos Aires.
El Profesor pensaba que ella, en ese estado alterado por pasiones de todo tipo, no podría decidir nada bueno o posible, pero él no podía hacer otra cosa que seguirla ciegamente, precisamente a ella que padecía una ceguera redoblada.
-Iremos a parar a la mierda, se decía el Profesor mientras ambicionaba antes de partir de Buenos Aires, poder hacer el amor con ella y su mujer.
-Tira más un pelo de concha que cien yuntas de bueyes, exclamó el Profesor.
Y enseguida pensó que el Master le diría:
-Y no le digo dos pelos, uno de cada concha.
Y el Profesor sintió como un alivio y ya no le parecía, tan delirante, quedarse a vivir en Buenos Aires.
A decir verdad me siento un poco tocado. Algo tiembla en mí. Algo quiere nacer para mí, y no lo dejo.
Ahora tendría que descansar un poco, esta noche quiero ir a bailar.
A sufrir toda la noche, a ver cómo se la garcha todo el mundo y yo tranquilo, como si no pasara nada.
Después, mañana le pegaré dos o tres cachetadas.
Al final lo consiguió, dio mil vueltas y me hizo ir a mi casa y ella se fue a bailar con el resto.
Mañana le diré que es una puta y eso la excitará.
Yo escribo, ella lee y la putita baila que te baila para otros.
Seguiré adelante con todo: mi trabajo, mi escritura y, después, garchar, eso sí con una, con dos, con tres mujeres a lo sumo y, tranquilamente, garchar, uno o dos polvos todos los días y una chupadita de concha y dos o tres dedos en el culo y besos y grandes discursos a cualquier hora del día y algo de dinero para detener el tiempo.
Sin embargo, todo es efímero. En ella, el goce no dura nada y eso no lo sabe ningún hombre.
Saberlo, hace que ella, a pesar de sus celos, no se quiera mover de mi lado.
A veces, me tortura hasta el paroxismo.
Me ata a una silla y me rodea de mujeres hermosas que la desean a ella. Y cuando yo miro a alguna de ellas, ella me da dos patadas en los huevos y me muerde los labios y después se pone a gritar:
-Ahora te la podés garchar, ahora te la podés garchar.
A mí, en esas circunstancias, no se me para la pija ni disfrazado de Tarzán.
Escribir una novela es tan difícil como escribir versos. Estoy absolutamente perdido. Tengo demasiadas historias para contar, pero ninguna sobresale sobre las otras como para dirigir el relato.

No la toquéis ya más así es la rosa.

Y me di cuenta que estaba hablando de mi vida.
No quería más transformaciones para mi vida.
Trabajaba como un trabajador, vivía como un poeta y hacía el amor como un enamorado.
Así quería vivir siempre y, ahora, lo he conseguido. Ahora tendría que poder gozar esa libertad.
Le di un beso en la boca como ella quería, delante de quince personas y se volvió loca.
Estoy un poco asustado, vivo rodeado de drogas, de enfermedades, de muertes. Estoy muy asustado, pero me doy cuenta que la única manera de ayudarlos es, no siendo uno de ellos.
Así que antes que nada, comienzo ya mismo mi tratamiento.
A partir de hoy y por un tiempo el que se psicoanaliza soy yo: Yo hablaré, el mundo escuchará y algo quedará escrito.
Después, yo curaré al mundo.
Hoy es un día maravilloso para comenzar la historia:
Asado en la casa de Menassa para 24 invitados.
Pienso en soledad y me siento un pajero. Una me habló de venir a las once, la otra, ya está en camino, otra más me mira

como si le debiera algo. Alguien me convida a una copa de vino, al levantar la cabeza descubro que otra me quiere para sí.
Es muy difícil, me digo, evitar que el niño no se decepcione. Aunque se haga todo bien. Habrá falla, carencia.
Ser malo no cura a nadie, pero ser bueno tampoco. Y esto lo sabemos, casi todos, desde los años 60.
Y tengo que tener muy presente que éstos, son mis últimos discípulos conmigo de carne.
Después, me imagino que alguien leerá mis libros y que alguno de los jóvenes, crecerá.
-En cuanto a mí, se dijo el profesor mirándose en el espejo del dormitorio, no quiero morirme, pero quiero aprender a volar, andar por los aires y moverme con mucho donaire.
El personal, después del viaje de ayer, está más tranquilo.
Me doy cuenta que todas las personas, también los psicoanalizados actuales, enredan de mil maneras la situación para no garchar, en definitiva, para no encontrarse.
Ella por momentos es una verdadera loca, me dice que tiene que renunciar a nuestro amor y se tira por la ventana. Desde el suelo, toda rota, me hace señales moviendo la cabeza, de que el que perdió soy yo. Que ella ha ganado y se muere tranquilamente. El Master me hubiera dicho:
-Ningún hombre puede separarse de ninguna mujer.
La mujer puede, en cambio, separarse en cualquier momento de cualquier hombre.
El hombre no puede separarse de su madre, en cambio, la mujer al separarse del hombre, vuelve con su madre, por eso para ella es tan sencillo.
Y yo, seguramente, le volvería a contar:
-Estuve una hora y media mirándola y desviando la mirada cuando otras mujeres y otros hombres buscaban mi mirada.
Y cuando ella hizo de cuenta que yo no estaba pendiente de sus movimientos, le hice una broma a la camarera y ella se enojó para siempre, y me dijo a los gritos delante de los otros cien comensales:
-No quiero saber nada de vos. Nunca más.
Cuando ella gritaba, yo me sentía libre, y apoyado en la doble negación de su frase, la arrinconé contra la mesa y caímos los dos juntos con los ruidos de copas y cubiertos que volaban por los aires impulsados por nuestros movimientos. Ella caliente, boca abajo chupando el vino del mantel, seguía gritando:
-Ahora te la tenés que garchar... hijo de puta, mientras se movía como una gozadora.
El marido, un señor entrado en años, decía:
-Huy, huy, huy...
Y mi mujer, un poco riéndose:
-Borracho de mierda. Pero qué hacés loco. Pará, te la estás garchando.
-No mi amor, no mi amor, estamos bailando el chipirri y decía en voz alta: CHI PI RRI, y se la metía y se la sacaba y se la metía y CHI PI RRI y se la quitaba. Vení, vieja, bailá con nosotros, y al marido, también le empezó a gustar y al grito de CHI



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2894)

PI RRI, empezó a tocarle el culo a mi mujer, pero una amiga de ella, que estaba esperando un momento de libertad le hizo una toma al marido y lo chupó hasta secarlo, mi mujer comenzó a besarme las nalgas. Y la camarera, que había armado el lío nos tranquilizaba ofreciéndonos una copa de vino.
Nos tranquilizamos, aunque en verdad el relato nos había excitado. Comenzamos a bailar, pero ya todo era una locura. Una vez más, no había sabido del todo encontrarme con gente más joven.

Todo se desvanece.
Ya no era, siquiera, volver, lo necesario.
Ahora me había quedado solo ya nadie me amaba, era libre, mis besos no tenían corazón.

Cuando no estás, el sexo desaparece de mi vida. Por eso te busco por las noches aullando a las estrellas.

Sin embargo, tengo que reconocer que todo el escándalo, lo produjo el brazo de ella estremecido por el roce con sus cabellos.

Entonces, yo pensé: Ella vive en mis versos, por eso no se descompone. Después ella le chupó la concha a seis mujeres y yo le rompí el culo a dos de sus hombres.

(Continuará)

Capítulo XIV de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisiones gratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior) 400 €
- Empastes desde 30 €
- Endodoncias desde 75 €
- Coronas o funda desde 200 €
- Blanqueamientos desde 100 €
- Implante más funda desde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratis*

Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes

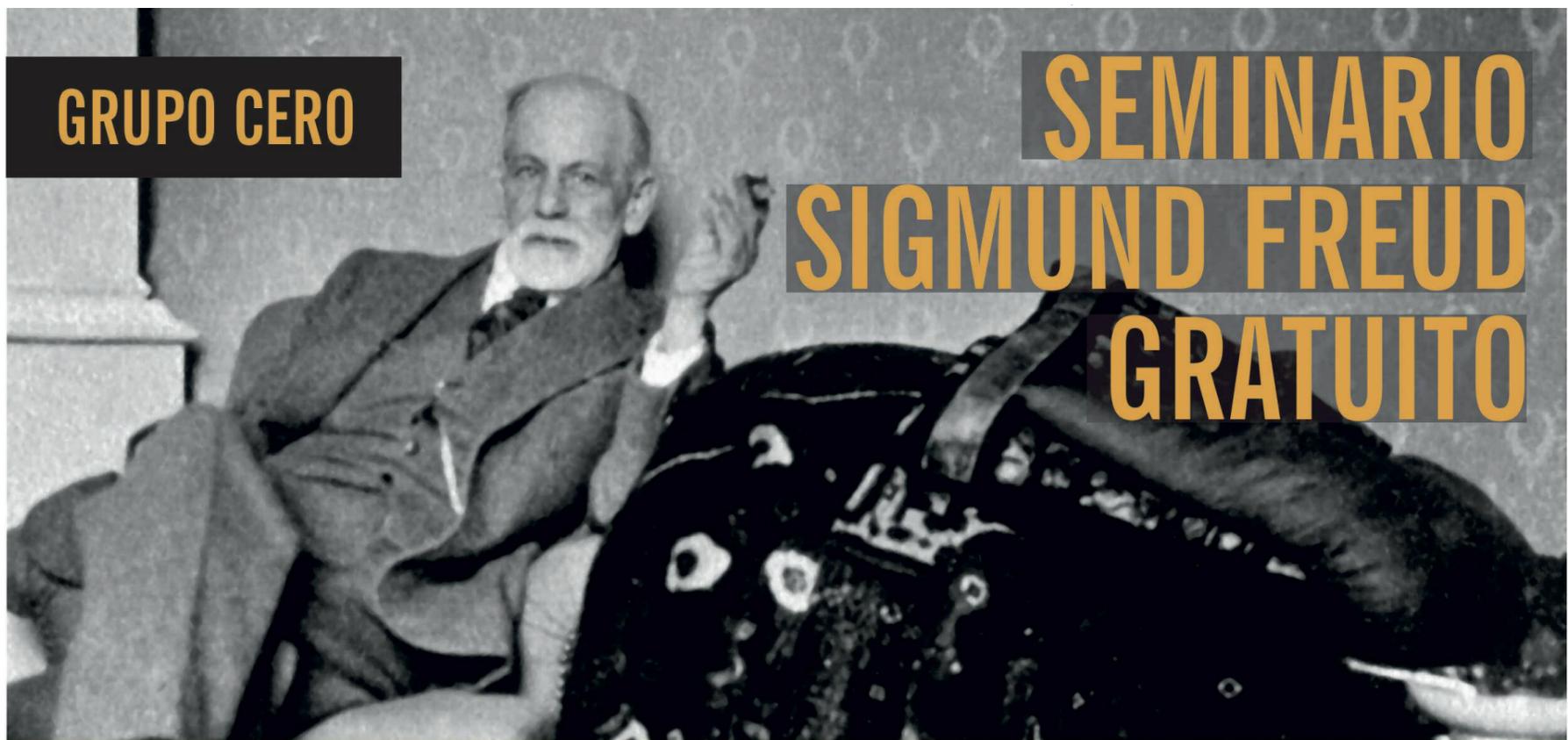
Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65



GRUPO CERO

**SEMINARIO
SIGMUND FREUD
GRATUITO**

No a los recortes en educación: Grupo Cero con la Cultura

TEMARIO 2013

A. Aproximaciones a una Teoría de la Lectura.

- Concepto de ruptura.
- Concepto de trabajo.
- Múltiple determinación y sobredeterminación.
- Tiempo real y tiempo histórico.
- La lectura como producción.
- La escritura, base material de las ciencias.

B. La interpretación de los sueños.

- 1-Método de la interpretación onírica.
- 2-El sueño es una realización de deseos.
- 3-La deformación onírica.
- 4-Material y fuentes de los sueños.
- 5-El trabajo del sueño.
- 6-El olvido de los sueños.
- 7-La regresión.
- 8-La realización de deseos.
- 9-Interrupción del reposo por el sueño. La función del sueño.
- 10-El sueño de angustia.
- 11-El proceso primario y el secundario. La represión.
- 12-Lo inconsciente y la conciencia. La realidad.

CLASES DE ENERO A JUNIO DE 2013

COMIENZO INMINENTE

Elige el horario que te viene mejor:

Lunes: 10 h / 18.30 h

Martes: 12 h

Miércoles: 17.30 h

Jueves: 18 h

Viernes: 12.30 h

EN FRANCÉS:

Horario Modalidad Presencial y Online

Martes: 18 h

C/Duque de Osuna, 4 local 28015 Madrid

www.grupocero.org

Información e Inscripciones:

Telf: 91 758 19 40

Email: actividades@grupocero.info